

sualidad, de la Niña Chole; y en la glosa de *Sonata de otoño*, el poema se acerca a la novela recreando una galería de personajes que se mueven en un jardín clásico en el que hay «laberintos de mirtos», «cipreses» y «las hojas secas de la avenida».

Sonata de invierno cierra el *Glosario*; el poema refleja el invierno del paisaje superpuesto al invierno de Bradomín en su vejez. En la novela y el poema, el Marqués se encuentra cara a cara con la muerte, ya viejo y cansado de sus correrías.

2. Poesía y prosa de Francisco Luis Bernárdez en lengua gallega

Como apuntábamos al inicio de estas páginas, Francisco Luis Bernárdez tenía una profunda creencia en la lengua gallega como vehículo de expresión de una importante forma de lirismo europeo. El autor, que conocía a la perfección la lengua, escribió en gallego un «Discurso encol do idioma galego», »Lembranzas» dedicadas a Castelao, Pimentel y Cabanillas, algunos poemas y prosas líricas. Los títulos encontrados son: «Morriña», «Campanas de Amarante», «Poema das mans labregas», «Apoloxética do cadaleito» y «A Estrela y-o aturuxo».

En el año 1919, en Buenos Aires, escribe el poeta «Morriña», especialmente para incluir en *Vida Gallega*¹⁹. El poema expresa con honda intensidad el sentimiento que un emigrante manifiesta con respecto a su tierra de origen, en este caso, Galicia:

Quero morrer en Galicia
Non quero morrer aquí,
Quero morrer en Galicia,
N'a terriña onde nacín²⁰.

En una larga tirada de versos octosilábicos, el poema nos acercará a la historia del emigrante veinte años antes, en el momento de iniciar la partida de su lugar de origen hacia Argentina. Rosalía de Castro es el modelo de Bernárdez en esta composición, en la que reelabora motivos típicamente rosalianos: la emoción de la «morriña», el desarraigo y *saudade* que serán vertidos en los versos mediante numerosas recurrencias nominales con las que elabora una imagen bucólica de Galicia que obsesiona al emigrado y encenderá sus deseos de regresar para ser enterrado

¹⁹ VII, 10 de mayo de 1919, núm. 125.

²⁰ «Quiero morir en Galicia/ No quiero morir aquí,/ Quiero morir en Galicia,/ En la tierra en que nací.»

en su pequeña aldea, en el cementerio rural, junto al ciprés que acompaña la imagen de una humilde iglesia parroquial:

Eu quero morrer en Galicia
Sobr' o teu florido chan,
Baixo d' o teu ceo sereno
Com` a grandeza do mar...
No teu branco camposanto
Quero repousar, aldea,
N' a sombra dos arciprestes,
Pretiño d' aquela igrexa,
Quero quàs suas campanas,
Que colmaban de tristeza
Cando tocaban a morte
A miña y-alma adormezan...²¹

La presencia de Rosalía de Castro que apuntábamos en el poema anterior se puede encontrar también en «Campanas de Amarante»²², un poema dedicado al recuerdo de la tierra de sus ancestros, Santa María de Amarante en el municipio orensano de Maside. Desde el título, el poema remite a «Campanas de Bastabales» de Rosalía, pero también el ritmo del poema, el sentimiento de *saudade* despertado por la evocación del rumor de los pinares de la sierra, por la belleza luminiscente del crepúsculo o el pausado paso del ganado:

Campaniñas de Amarante
Tendes tan tristes sons,
Que n' as frescas alboradas
Cando as vosas bataladas
Choran o seu gran delor,
Feridesme n' o mais fondo
D' o meu probe corazón...
Cando o Angelus tocades²².

Y también:

O morrer d' o día,
Y- o redor todo é tristura
Na meiga campía,

²¹ Yo quiero morir en Galicia/ sobre tu suelo florido/ bajo tu cielo sereno/ como la grandeza del mar. En tu blanco cementerio/ quiero reposar, aldea,/ a la sombra de los cipreses/ muy cerca de aquella iglesia,/ quiero que sus campanas,/ que embargaban de tristeza mi alma/ cuando tocaban a muerto / adormezcan mi alma.

²² Vida Gallega, VII, año XI, 31 de julio de 1919, núm. 120.

ou si as «cruces» chamades
 N'os seráns tranquilos,
 Cando o gando alegre toma
 Das veredas curtiñas,
 Y- o sol, fulsee n'as vidreiras
 Da lexana vila,
 Mentras os piñeiros ximen
 N'a serra bravía,
 ¡Choran os meus ollos!... Chora
 ay-alma miña...²³

En la revista orensana *Nós*, el autor argentino publicó en el año 1922 un texto en prosa poética, que él definió genéricamente como «Verbas poemáticas», titulado «A estrela y-o aturuxo²⁴». En este texto el autor analiza el significado profundo y el origen de dos ritmos folclóricos típicamente gallegos: la cantiga o alalá y el aturuxo.

El texto identifica el alma femenina de Galicia con la cantiga, de ritmo pausado, triste, preñado de ternura y emoción, frente al aturuxo, que representa la lucha, las aspiraciones defendidas en la lucha, la parte masculina del folclore gallego. Es importante destacar que Bernárdez está influido por las ideas de galleguidad de las *Irmandades da fala*; por ello, incluye en el texto poético una reflexión sobre las condiciones sociales y políticas del país, introducidas mediante el intermedio de la reflexión sobre los ritmos del folclore. Llama la atención la referencia a la raza y la cita de Nietzsche que lleva a la glorificación de la galleguidad.

Extraemos algunos fragmentos textuales que ejemplifican esta introducción: «Nasce o alalá manseliño..., dorido d'amor, o cantar percorre os vieiros froridos d'a tenrura... chega as soedás sereas da Lembranza...

Mais o aturuxo non... O aturuxo é un ergueito berro de loita. Namentral- o alalá tende ás lonxanías o aturuxo leva implícita unha eternal aspiración ó outo.

Aquela (la cantiga) amostra o que a raza ten de femindade. Iste (el aturuxo) dí o que de cote haberá en nós d'esgrevia puxanza»²⁵.

²³ *Campanas de Amarante! tenéis sonidos tan tristes! que en las frescas mañanas! cuando vuestras campanadas! lloran su intenso dolor! mi pobre corazón es herido! en lo más hondo! mientras llamáis al Angelus.*

Al morir el día! cuando todo es tristeza! en la campiña encantada! o si tocáis a viacrucis! en las tardes tranquilas! cuando el ganado alegre vuelve del prado y el sol se refleja en los cristales! de la ciudad lejana! mientras los pinos gimen! en la sierra bravía! lloran mis ojos...llora! mi alma.

²⁴ *Nós, Orense, núm. 14, 1 de diciembre de 1922. El texto está dedicado a Jean Cición.*

²⁵ *«Nace el alalá suavemente...llega a la soledad serena del recuerdo. Pero el aturuxo, no. El aturuxo es un grito rebelde de lucha. Mientras el alalá tiende a la lejanía, el aturuxo lleva en sí una aspiración de eterna elevación.*

La cantiga (o alalá) enseña lo que la raza posee de femenino. Este (el aturuxo) muestra la antigua fuerza que siempre estará en nosotros».

También es clasificada como «Verbas poemáticas» la página dedicada a Rafael Cansinos-Asséns publicada en *Nós*²⁶ en 1923, que contiene una reflexión sobre la muerte, en un discurso poético protagonizado por un labriego muerto y el pino del que se ha obtenido la madera para fabricar la caja mortuoria que contiene sus restos. Al leer el fragmento lírico, seguimos a un cortejo fúnebre en una aldea de la montaña de Galicia. El texto posee un sentido plástico muy acentuado, que lo asemeja a un cuadro; en el texto se cita al pintor Cottet, además del evidente tono existencial. Seleccionamos dos breves fragmentos significativos: «Alá vai o homildoso cortexo pol-o camiño aldeán. Alá vai o probe cadaleito de piñeiro lírico (...) Loira neve de sol abenzoa as agras i-os aterecidos domos dos cumiales. I-outra neve, branca i eufórica, folerpexa órficos anacos de melodías dend-as latexantes espadanas da eirexa petrucial.

Os dous compañeiros degarantes de eternidade ruben arreconchegados, corpo a corpo, as ortas xibas do camiño (...) o labrego difunto e o piñeiro morto. D-un tan soio fica suoroso fato d-osos i-un antigo ronsel de bágoas e tristuras. Do outro, somentes isas catro taboñas de piadosa caixa.²⁷

Un poema en prosa titulado «Poema das mans labregas²⁸», firmado con el pseudónimo de «Martín Fierro», es un canto a las manos que dan forma a la vida con su actividad que incluye un nuevo y emocionado canto a la tierra y a la Galicia rural. La primera parte del texto alaba el esfuerzo y el sufrimiento de esas manos santificadas por el trabajo con la tierra. La apología continúa hasta la sacralización de las manos e identificarlas con el sufrimiento y las injusticias soportadas por Cristo: «Unha man labrega é un Cristo saudoso de paz e do sacrificio humans. (...) Cada sementeira e unha eirexa do Santo Porvir.»²⁹

La segunda parte del texto posee un tono de denuncia y de reivindicación donde las expresiones «o vento da xusticia», «o tempo de loita»³⁰ se mezclan con la simbología de la leyenda del Santo Grial, aquí recordada. Encontramos también la oposición entre la mano que lucha y la mano que acaricia, ahora maldita: «¡Maldizoada sexa á man que se detén, cobardemente, na caricia mol e que se desmasculiniza nos corpos esvaídos das

²⁶ *Nós, Orense, año IV, e de junio de 1923, núm.18.*

²⁷ «Allá va el humilde cortejo por el camino de la aldea. Allá va el pobre ataúd de pino lírico (...) Rubia nieve de sol bendice los campos y los estremecidos picos de las cumbres. Y otra nieve, blanca y eufórica, entona órficos pedazos de melodías desde las palpitantes espadanas de la iglesia parroquial.

El campesino difunto y el pino muerto. De uno tan sólo permanece un sudoroso montón de huesos (...) Del otro, sólo esas cuatro pequeñas tablas de la piadosa caja».

²⁸ *Céltiga, Buenos Aires, 30 de diciembre de 1924, núm.7.*

²⁹ «Una mano campesina es un Cristo deseoso de paz y de sacrificios humanos. Cada sembrado es una iglesia del Santo Porvenir».

³⁰ «Viento de justicia/ Tiempo de lucha».